

Quizá el agresivo paisaje santandereano sea la causa del recio carácter de sus habitantes. Y quizá esa fuerza está relacionada con la sorprendente creatividad que se expresa en el humor de sus tradiciones musicales y en general en las letras escritas por los buenos músicos de aquellas tierras. Esta condición en armonía con el bullicio del caribe, la calentura caleña, la humilde complicidad de San Juan de Pasto y el claroscuro bogotano, produjo la propuesta de Malalma.

Su primer disco, con igual denominación, es un híbrido apto tanto para el baile sin muchas reglas, como para la escucha reposada. Nueve canciones con mucha novedad, presentan a la vez notorias influencias, por ejemplo de grandes desaparecidos como Fela Kuti o la agrupación Cabuya, a la que también pertenecieron Chivomono y el Negro. Son ellos quienes responden en el bajo, las voces y las palabras que se cantan. Un ejemplo, que además define la sonora palabra: **audio 1: Malalma**

Anda con figuras tatuadas
Lleva en sus muñecas colgadas
dos lagrimas clavadas en su aliento,
quien ha logrado seguro pa malos tiempos
y muy verboso lo galanea,
ella le tumba la relumbrera: Malalma.